

Nuestra verdadera patria es el cielo

Señor de la Cuaresma, Señor de la Pascua,

Mira este mundo que has creado.

Observa cómo tu pueblo se mueve:

buscando alimentos,

buscando oportunidades,

buscando seguridad,

buscando esperanza.

Muchos se han visto obligados a alejarse de sus hogares.

Llamamos a estas personas refugiados.

Pero como nos recuerdan las palabras de San Juan Pablo II:

“Nuestra verdadera patria es el cielo”.

En nuestro anhelo por el paraíso que has hecho para nosotros,

¿no somos todos refugiados?

¿No anhelamos todos a aquellos de quienes hemos sido separados?

¿No nos han desafiado a todos a trabajar en este mundo?

¿Para llevar a cabo tu misión?

Señor, que mi sacrificio de Cuaresma me recuerde mi deseo por mi hogar celestial.

Y que mi exilio me ayude a crecer en solidaridad con los refugiados en todas partes:

compartiendo alimentos para el viaje,

descanso para los que están agotados,

protección para los vulnerables.

Hasta que juntos encontremos el camino a casa y lleguemos a ti.

Amén